

Los frutos del Espíritu: los aprendizajes del Simposio FV. Octubre del 2017.

Introducción:

Lo que sigue es el fruto de la reflexión de muchas personas en torno a los temas compartidos durante el Simposio. El comité organizador otorgó la dirección; los expositores abordaron sus temas; los sintetizadores escucharon y recopilaron las reflexiones de los participantes; y el comité de planificación organizó todo ello en una serie de recomendaciones concretas, para ser conducidas por el Comité Ejecutivo de la Familia Vicentina (VFEC).

Antes de que el Simposio iniciara, estuvimos orando para que el Espíritu Santo descendiera y se moviera entre nosotros, con nueva vitalidad y poder. ¡Sin duda alguna, hemos obtenido lo que pedíamos!

Bien sabemos que no podemos controlar el trabajo del Espíritu. Los aprendizajes que serán compartidos a continuación configuran la grata sorpresa que Dios nos ha regalado. Nuestro compromiso debe hacernos responder a este regalo, reconociendo que no es sólo un regalo para nosotros mismos, sino que debe fortalecer nuestro celo apostólico, al servicio de los elegidos de Dios; y de aquellos a quienes servimos.

Oramos para llegar a atender el clamor del pobre como quien corre a apagar un fuego. Oremos también para que las decisiones que hayamos hecho puedan ser una justa respuesta a todo ello.

I. El Carisma Vicentino

Sin lugar a duda, el Carisma de San Vicente configura una realidad mundial, cuya libertad y amplitud ha dado origen a nuestro Movimiento Vicentino. Por simple definición, este Movimiento – Carisma es mayor que cualquiera de sus depositarios. No podemos ser reticentes al testificar el Carisma. Hoy, más que nunca, estamos urgidos de audacia y profundidad en su proclamación.

- A. Las discusiones del Simposio constituyen un claro llamamiento a la Familia Vicentina, para seguir desarrollando nuestra comprensión del Carisma, **desde una perspectiva laical, a través de los miembros laicos** de la Familia Vicentina.
 - a) Esto necesariamente incluirá las debidas discusiones sobre la terminología;
 - b) Esto también debe incluir una descripción de lo que significa el Carisma Vicentino; lo cual podría ser fácilmente articulado por los jóvenes (menores de 30 años);

- c) Lo cual necesita ser diseminado a través del uso completo de los medios de comunicación modernos, y no tan solo por la palabra escrita.

En respuesta a esta reflexión, el VFEC ha decidido:

1. Invitar al **Centro de Espiritualidad Social San Vicente de Paúl** (Países Bajos) a facilitar este estudio del Carisma, a través de teólogos Vicentinos laicos de todo el mundo.
2. Crear un equipo de trabajo, compuesto por miembros de la Juventud Mariana Vicentina, líderes juveniles de la Sociedad San Vicente de Paúl y miembros de MISEVI, para redactar una definición del Carisma que pueda articularse, comprenderse, adoptarse y vivirse con facilidad entre los jóvenes (y en consecuencia para todos nosotros).
3. Propiciar el diálogo entre ambos grupos, para que discutan con los expertos en el campo de las comunicaciones, incluyendo al equipo de la Comisión de Comunicaciones de la Familia Vicentina; tratando de precisar la metodología que nos permita diseminar el desarrollo de las dos áreas precisadas anteriormente.

- B. El Simposio fue una experiencia de **ENCUENTRO**. Insistentemente los participantes estuvieron hablando sobre la identidad Vicentina y la importancia de entender que lo nos hace “Vicentinos” no es la caridad compartida, sino más bien la forma en que la compartimos. La centralidad del Amor, en el Carisma, es un don del Espíritu Santo, que nos ha sido confiado para la edificación del Cuerpo de Cristo.

Nuestra vivencia del Carisma proviene del encuentro con Jesús, con los pobres y con nuestro prójimo.

- a) Debemos permanecer siempre receptivos y dispuestos a escuchar la historia y el testimonio de los demás;
- b) Dicha actitud de escucha incluye una relación recíproca que construye relaciones de Amistad.

En respuesta a esta reflexión, el VFEC ha decidido:

1. Pedir a la Oficina de la Familia Vicentina, en colaboración con su Consejo de Asesores, puedan diseñar los procesos y crear las oportunidades, para que dichos encuentros continúen ocurriendo y las experiencias generadas sigan compartiéndose a nivel local, nacional e internacional, a través de:
 - a) Las Ramas Internacionales de la Familia Vicentina;
 - b) Los Consejos Nacionales;
 - c) Los Encuentros Regionales de la Familia Vicentina.

2. Ordenar a la VFO, en colaboración con su Consejo de Asesores, encontrará las formas creativas para compartir la experiencia del Simposio, a nivel Internacional y en cada una de las ramas. Utilizará tanto los materiales preparados por los sintetizadores, así como también, el informe preparado en cada una de las seis lenguas utilizadas durante el Simposio.
 3. Motivar nuevamente a todos los países, en los cuales trabaja la FV, a crear sus respectivos “Consejos Nacionales” (o su estructura equivalente); tal y cual nos lo ha solicitado el Comité Ejecutivo FV (VFEC), a través de su presidente, P. Tomaz Mavric CM.
 4. Solicitar a las Comisiones de Cambio Sistémico y Colaboración de la Familia Vicentina, incluir en sus respectivos currículos los apartados correspondientes a la escucha y narración de toda esta vivencia.
 5. Utilizar las lecciones aprendidas a través del Festival Cinematográfico “Encontrando a Vicente 400” para dar seguimiento a la narrativa de la historia de los esfuerzos Vicentinos, en la Globalización de la Caridad.
- C. La vivencia del Carisma Vicentino es también un llamamiento a la **Conversión**, que nos lleva a asumir el riesgo propio del encuentro. Dicho riesgo debe asumirse como:
- a) Una apertura al movimiento del Espíritu en nuestras vidas;
 - b) La voluntad de vivir el encuentro: confiando en el otro.

Sólo cuando trabajamos en colaboración con los demás, nuestros horizontes pueden ser expandidos.

Los frutos de este tipo de colaboración son:

- a) Viabilidad y Credibilidad: ya que trabajamos tanto con los miembros de nuestra propia rama, como también, con los de las demás ramas.
- b) Vitalidad para el futuro: trabajando con otros, animados por una visión común, para hacer la vida verdaderamente más humana.

Al participar de este proceso, la fuerza del Carisma se libera, ya que es mucho más grande que cualquiera de sus depositarios, y muchísimo más grande que todos nosotros.

En respuesta a esta reflexión, el VFEC ha decidido:

1. Invitar personalmente a los Superiores Generales de la Familia Vicentina, a una participación más activa en la Familia. La invitación a los Superiores, se realizará personalmente, a través del equipo de la VFO, tratando de propiciar otro momento de encuentro. La misma incluirá una invitación personal para

participar en la próxima reunión de los líderes internacionales de la Familia Vicentina en el mes de Enero del año 2020.

2. Animar a los Consejos Nacionales para que inviten a las Comisiones de Colaboración y Cambio Sistémico a ayudar a los Vicentinos de sus propios países, con el necesario aprendizaje de las herramientas de Colaboración y Cambio Sistémico.
3. Pedir a las ONGs de la Familia Vicentina, que trabajan en las Naciones Unidas, como también a quienes lo hace desde Ginebra y Bruselas, que nos ayuden a acrecentar la conciencia en torno a la importancia de las organizaciones internacionales que defienden a los pobres y cómo establecer las necesarias relaciones de colaboración con ellas.

II. Formación Vicentina

A lo largo de la historia, el Carisma Vicentino se ha convertido en un movimiento multicultural. Esta realidad nos urge, como Familia Vicentina, a dedicar tiempo y esfuerzo para pensar más allá de nuestras propias ramas y estructuras particulares. Debemos dirigir nuestra mirada hacia los procesos, comunicaciones y educación enfocados hacia el futuro; con fluidez y aplicabilidad más allá de nosotros mismos y de nuestras propias seguridades. Por ejemplo: jóvenes fuera de la Iglesia o de la generación milenio; los que practican otras religiones o no tienen fe; los colaboradores atraídos por los valores, características y sentido de encuentro, propios del Carisma.

- A. La experiencia en Roma fue un encuentro contracultural. Fue un poderoso recordatorio de que si la Familia Vicentina no se hace inclusiva o abierta a los demás: simplemente morirá. La formación, configura en este punto, una pieza clave y necesaria para el futuro.

Dicha Formación Vicentina no puede ser realizada en forma aislada. Es inclusiva por naturaleza y debe incluir a todas las Ramas: tanto a los líderes como también a sus miembros; a los consagrados como también a los laicos; a los jóvenes como también a los adultos; a los pobres como también a quienes les sirven.

En respuesta a esta reflexión, el VFEC ha decidido:

Se le pedirá al Equipo de Formación de la Familia Vicentina el diseño de las estrategias para hacer efectiva la declaración anterior. La inclusión de los pobres en el proceso de formación que ofrecemos, es de vital importancia para los miembros de este equipo.

- B. La formación efectiva exige el buen uso de todos los medios modernos de comunicación y educación que tengamos disponibles. Es por ello que debemos invertir tiempo, personas y dinero en la generación de los medios efectivos de comunicación y formación. Esta comunicación es mucho más que el simple intercambio de información. Incluye, pero no se limita al internet; las redes sociales; y los canales de comunicación verbal y no verbal, desde los cuales compartimos el Carisma.

En respuesta a esta reflexión, el VFEC ha decidido:

1. Contratar un Director Ejecutivo para la Oficina de Prensa de la Familia Vicentina. Será la encargada de promover la Misión del Carisma.
2. Crear un equipo asesor de la Familia Vicentina al servicio de este Director Ejecutivo. Dicho equipo debe incluir a los miembros de la Comisión de Comunicaciones de la Familia Vicentina; así como también, expertos de las diferentes Ramas (VFEC) y otros colaboradores.

III. El Carisma de cara a nuestro futuro

Los participantes del Simposio nos dejaron muy claro que el futuro es AHORA, ¡Ya comenzó! Y a partir de ahí, debemos hacernos, aquí y ahora, algunas preguntas difíciles. De no hacerlo, tendríamos consecuencias nefastas para el futuro de la Familia Vicentina. El Espíritu nos ha concedido este momento de gracia, no para nosotros mismos, sino como una misión que debemos compartir con los pobres a quienes servimos. Algunas de las preguntas que surgieron durante los cuatro días son:

- a) ¿Estamos dispuestos a asumir los riesgos?
- b) ¿Estamos dispuestos a avanzar?
- c) ¿Estamos dispuestos a reconocer y trabajar acorde a las nuevas formas de pobreza?
- d) ¿Estamos dispuestos a redefinir la pertenencia a la Familia Vicentina?
- e) ¿Son los pobres verdaderamente bienvenidos en nuestras mesas de planificación? ¿Están los pobres debidamente integrados en nuestros proyectos?
- f) ¿Estamos dispuestos a participar en la formación permanente?

En respuesta a esta reflexión, el VFEC ha decidido:

1. Priorizar el principio del Cambio Sistémico en torno a la participación de los pobres, en nuestros proyectos de planificación.
 - a) Exhortando a las Ramas FV a examinarse en torno a la aplicación de esta prioridad;
 - b) Solicitando a las Comisiones de Cambio Sistémico y Colaboración que vuelvan a enfatizar este principio, como un componente clave en sus formaciones.

2. Elegir un Equipo de Trabajo para estudiar la mejor posibilidad para transferir el liderazgo religioso (consagrado) en los ministerios que acompañamos... hacia el liderazgo laical. Este equipo de trabajo deberá abordar, entre otras, las siguientes preguntas:
 - a) En colaboración con el Equipo de Formación, ¿Cuál es la formación requerida por el Carisma?;
 - b) ¿Gobierno compartido?;
 - c) ¿Liderazgo distribuido?;
 - d) Metodologías para la clarificación de los roles, responsabilidades y relaciones, etc.;
 - e) Lecciones aprendidas desde otras congregaciones que están enfrentando los mismos desafíos.

Filadelfia, Pensilvania.
Enero 2019.